



# PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

## NOMBRAMIENTO DE CAPATAZ DE HONOR EN LA FIESTA DE LA VENDIMIA MONTILLA-MORILES

Presidenta del Parlamento de Andalucía  
Montilla (Córdoba), 7 de septiembre de 2008

**Ilma. Sra. Alcaldesa de Montilla, Ilma. Sra. Delegada del Gobierno de la Junta de Andalucía, Sr. Presidente del Consejo Regulador, Sr. Hermano Mayor de la Hermandad Virgen de las Viñas, montillanos y montillanas:**

Hoy, no sólo me siento halagada como Presidenta del Parlamento de Andalucía, por ser distinguida con el nombramiento de capataz de honor con el que me hacéis partícipe de vuestra Fiesta, sino que, os confieso, estoy viviendo uno de esos momentos en los que me honra tener el gran privilegio de sentirme representante del pueblo de Andalucía.

Porque quisiera percibir, que son todos los andaluces y andaluzas los que hoy son, también, un poco capataces en esta Vendimia emblemática de nuestra tierra. Si lo consigo, mi gratitud será también, símbolo del agradecimiento de toda Andalucía, por poder contar entre su preciado patrimonio, con el vino de Montilla-Moriles.

Deseo que Montilla pueda ser, con mi presencia aquí, un poco anfitriona de toda Andalucía. Con ello, lograríamos que la representación política, a veces prosaica y rutinaria, sea también, porque no, una representación que se extienda a otros aspectos de la vida que, no por lúdicos, dejan de ser menos trascendentes.

Al tiempo, quiero que mi “sagrada” misión como capataz de honor durante este año, de velar por el vino de Montilla-Moriles cobre un sentido global y solidario. Intentaré que toda Andalucía y sus Instituciones se conviertan un poco en capataces y cuidadores de este producto de la tierra, tan genuinamente nuestro.

Me comprometo ante todos ustedes a convertirme en una valedora de esta Fiesta, de esta Vendimia, de estos vinos, sabiendo, que aunque el año próximo entregue el relevo a otro capataz, mi afán por admirar y disfrutar de los vinos de Montilla-Moriles será vitalicio. Hoy haré un juramento que sellará este placentero compromiso.

Los que tenemos la inmensa suerte de estar con vosotros en este momento, y llevamos a Andalucía en el corazón, no podemos dejar de acordarnos de todas las fiestas que, a lo largo de nuestra geografía, engalanan este mes de Septiembre y la empapan del vino sin el que los andaluces seríamos como fuego sin chispa.

Decía Gustav Mahler que “un buen vaso de vino, en el momento oportuno, vale más que todas las riquezas de la tierra”. Con frases como ésta, podría decirse que este gran músico parece natural de Montilla. Porque no podríamos estar más de acuerdo con la carga sentimental de su comentario y con el altísimo valor que atribuye a

cada buen vaso de vino, como los que se producen en esta tierra.

Y traigo esto a colación, precisamente por el sentido de protección, no sólo metafórica y simbólica, sobre el vino de Montilla-Moriles, sino sobre un sector, con unos costes, un capital humano, un yacimiento de empleo y una fuente de riqueza que deberían proteger desde los Poderes Públicos.

Amar el vino es también potenciar todo lo que le rodea y allanar el camino desde la viña al mercado.

El deseo es que la vendimia traiga a toda nuestra tierra y en especial a esta comarca, un halo de prosperidad y progreso, y sea símbolo de lo que merece nuestro pueblo y que, sin duda, está consiguiendo con el esfuerzo de quienes confían de verdad en sus amplias posibilidades.

Y me satisface especialmente el nombramiento de capataz de honor, porque este “honor” está ligado de forma inherente, precisamente, al trabajo, al meritorio

tesón de todos vosotros, los que conseguís que cada vendimia brote el mosto de la vida.

El trabajo no sólo es dignidad en sí mismo, sino que cuando se pone al servicio de la tierra y se realiza con el amor de quienes la habitan, el resultado sólo puede ser sublime, porque tales ingredientes lo preludian.

Por eso, como haría una capataz orgullosa de su gente después del excelente trabajo realizado, os convoco a la hora de la celebración, cuando el brindis bendice el largo proceso de elaboración que cuidadosamente se ha ultimado.

Observemos la magia de la venencia, que llevada de la mano firme y certera del venenciador se introduce en la bota.

¡Contemplemos cómo alumbra el vino deseoso de posarse en nuestros labios;

¡Asombrémonos con el trazo en el aire del vino hasta llegar milagrosamente al catavino, salvo las minúsculas gotas que estallan en fuente de alegría¡.

Bebamos, sin ser ello lo último, pues el paladar espera impaciente para sublimar sabores y perfumes y convertirlos en sensaciones para las que, quien les habla, no tiene palabras, pues difícil es describir todo lo que va directamente al alma, sorteando las enrevesadas ramas del conocimiento.

Y cumplida esta ceremonia similar al nacimiento de un ser que no muere sino que permanece en nuestra memoria, disfrutemos de la Vendimia y de sus fiestas y prolonguemos todo el año este goce y esta atención. Decía Pablo Neruda...“Yo sé que el vino no huye dando gritos / a la llegada del invierno...”

El vino nos acompaña siempre en los rigores del invierno y conduce nuestro espíritu con delicadeza hasta el

verano, mientras la uva crece y se prepara para estallar en cada “pisa”.

Tampoco esta capataz olvidará durante el año la importancia del sector vinícola de Montilla-Moriles y su compromiso llegará a hacer realidad que este sea realmente un Domingo inolvidable.

Tendré presente vuestra hospitalidad, que en esta casa del Inca Gracilazo se convierte en apasionante mestizaje y comunión con la América Latina que, como no podía ser de otra forma, comparte con nosotros la mitificación del vino como parte de su cultura.

Y para sellar el compromiso al que me he referido, nada mejor que plasmarlo en palabras que sean capaces de contener todo el sentimiento y el espíritu de quien tiene la dicha de ser capataz de la Feria de la vendimia de Montilla-Moriles, que me voy a atrever a pronunciar:

Prometo,  
por mi amor a la alegría,

por mi respeto a la vida,  
por la luz de Andalucía,

defender donde me halle,  
recomendar a porfía,  
vinos Montilla-Moriles  
para goce en compañía.

Velar por su buena esencia  
Beberlo sin demasía  
Venir a Córdoba siempre  
Que se acerque la vendimia  
Y disfrutar en Montilla  
De esta sutil ambrosía.

¡Prometo y alzo mi copa!

Por la amistad y la dicha  
Por sentirme en cualquier parte  
Como en la Casa del Inca  
Bebiendo un vino que es arte



si cordobesa es la viña.

Gracias a todos de corazón por este entrañable nombramiento.